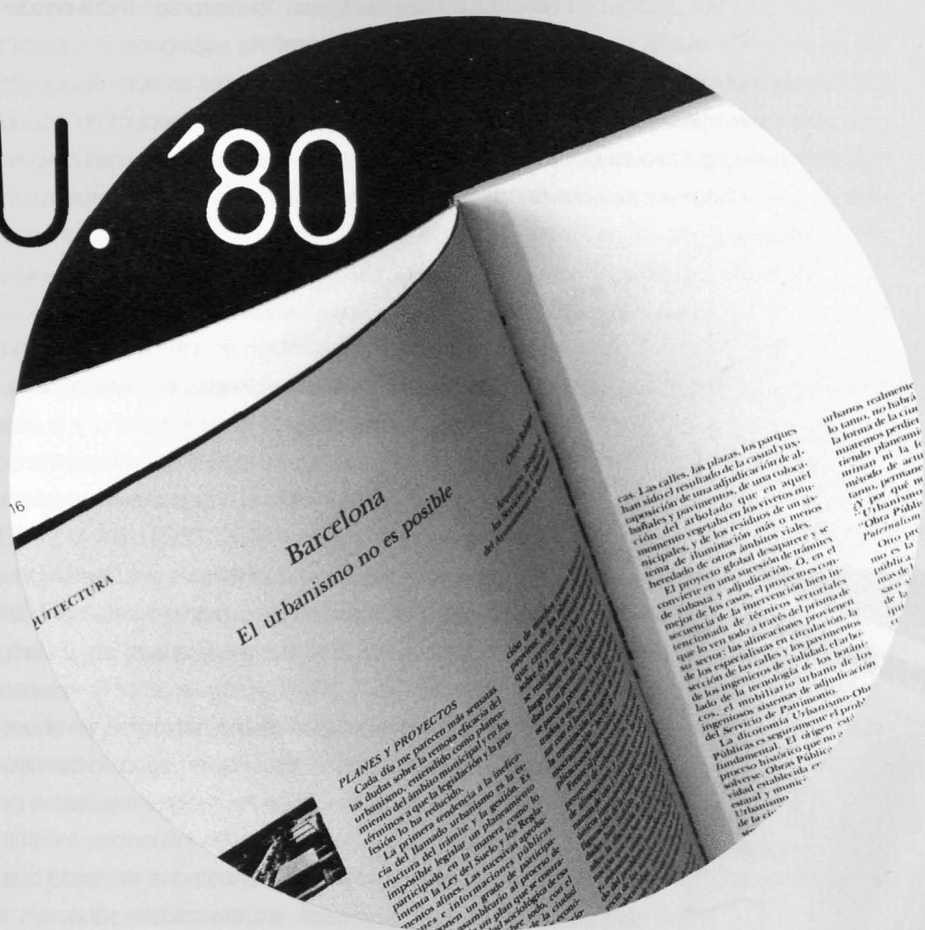


"El proyecto urbano en la década de

los 80" luis moya gonzález

P.U. '80



La ordenación de la ciudad en la década de los 80 se caracteriza por una recuperación de la forma urbana. Los arquitectos han reencontrado así su campo específico de actividad profesional que había ido perdiéndose a medida que fue afianzándose el llamado planeamiento científico.

La utilización del término "Proyecto Urbano" alude principalmente y de forma más específica al análisis morfológico conducente a la formalización y ejecución de un espacio urbano. Desde este planteamiento, el Proyecto Urbano no es el equivalente al planeamiento de escala intermedia, que vendría a situarse entre el planeamiento general y el diseño urbano de un lugar determinado, sino que se refiere al enfoque formal de definición del orden urbano. De otra manera volveríamos a fomentar la discusión de principios de los años "80" entre plan y proyecto, términos que en sus versiones más extremas se interpretan equivocadamente como planeamiento de *zoning* frente al urbanismo definido únicamente con proyectos edificatorios¹.

En este sentido, consideramos que la cuestión central es la definición disciplinar de la arquitectura en su rama urbanística, sobre la que cabe destacar dos consideraciones fundamentales. El Proyecto Urbano nos remite en su primer término a lo que constituye radicalmente nuestra actividad y praxis, mientras que el segundo nos remite al campo de nuestra intervención, aceptando toda su complejidad y por tanto toda su especificidad. Afortunadamente, en España los estudios y el ejercicio de la profesión han entendido que nuestro campo de aplicación cubre varias escalas dentro de las cuales interviene la ordenación de espacios, actividad de la arquitectura por excelencia.

Por tanto, el Planeamiento urbanístico es el encaje disciplinario de la actividad del arquitecto en un formato social, es decir, el planeamiento consiste en reescribir la ordenación espacial según un lenguaje, unas normas, unos procedimientos que la sociedad entiende y que ha legitimado con la sanción legal. Es el único camino para hacer viable la propuesta. Magnificar o denostar el planeamiento no tiene sentido. Desde esta definición se puede comprender fácilmente que nuestra profesión no ostenta la exclusiva de hacer planeamiento. Por el contrario y puesto que en la ordenación general de la ciudad y el territorio intervienen muchas disciplinas, otras profesiones tendrán que desarrollar su papel específico.

Es innecesario, por obvio, extenderse en la explicación de la importancia que adquiere el estudio de los factores históricos, sociales y económicos que influyen en la forma urbana. Es imprescindible su consideración para el proyecto; de otra forma éste se convertiría en un ejercicio estéril. De ahí que frente al planteamiento tradicional, el proyecto urbano de los años "80" se conciba junto con la gestión necesaria para su ejecución².

1 El debate se extiende sobre todo entre los años 1980-85, existiendo multitud de artículos. Únicamente reseño a algunos de los iniciadores y protagonistas: Oriol Bohigas. "El urbanismo no es posible". *Arquitectura* n.º 232 (1981), Manuel Rivas Piera "Aportación al debate sobre un conflicto imposible" *Ciudad y Territorio* n.º 67 (1987) y Fernando Terán en varias editoriales de *Ciudad y Territorio*.

2 Es uno de los criterios más importantes del Plan General de Madrid de 1985, expuestos y escritos varias veces en el documento y en varias publicaciones por E. Mangada y E. Leira, y también en la aplicación del Plan dirigido desde la Gerencia Municipal por E. Bardají y publicada por él mismo y por José María Ezquiaga en "Madrid proyecto Madrid". Ed. Ayuntamiento de Madrid, 1987.

Una vez precisado el ámbito desde el que entendemos hoy términos propios de la disciplina urbanística, me gustaría tratar de explicar las razones que coadyuvaban al resurgir del Proyecto Urbano en la década pasada.

Es bien sabido que la crisis económica internacional que se produjo en 1973 como consecuencia de la crisis del petróleo, trascendió en todos los órdenes sociales y especialmente, por lo que nos afecta, en la concepción de las ciencias positivas. Esta repercusión tiene un efecto inmediato en el llamado urbanismo científico, última etapa del planeamiento del Movimiento Moderno³. A partir de este momento se difunden tendencias latentes entre las que podríamos destacar la sociologista y la morfologista. Ambas no son necesariamente opuestas sino que al contrario se han producido conjuntamente en ocasiones. Precisamente en los años "80", se aúnan estos criterios en la nueva generación de Planes Generales, identificándose la acción de gestionar un resultado dibujado, con la formalización de las propuestas, como base de la gestión del planeamiento para su mayor claridad y compromiso.

Por otra parte, la mencionada crisis económica fomenta, como hemos podido comprobar en las crisis posteriores, una preocupación por el Patrimonio construido, no siendo fruto del azar que el Consejo de Europa declare 1975 el año especialmente dedicado a la Protección del Patrimonio de las Ciudades⁴. Esta declaración trae como consecuencia la preocupación por la ciudad construida, lo cual da nuevo impulso a los estudios que ya venían realizándose sobre morfología y tipología así como a la revalorización de los aspectos compositivos de la ciudad premoderna⁵. Igualmente la preocupación por la edificación de interés histórico y artístico se manifiesta en su protección a través de catálogos que más tarde dan lugar a Planes Especiales de Protección cuya figura aparece desarrollada en la nueva Ley del Suelo de 1976⁶. En España confluye el interés por la ciudad consolidada con el surgimiento de los nuevos ayuntamientos, democráticos con sus nuevos planes urbanísticos, los cuales conjugan una doble intencionalidad. Por una parte necesitaban autoafirmarse identificando su Ciudad tradicional y por otra, actuando sobre lo consolidado, era más fácil hacer partícipe de las soluciones a los ciudadanos satisfaciendo necesidades acumuladas desde años atrás.

Por fin, la década de los "80", la década del Proyecto Urbano, se prepara en el lustro anterior con un bagaje intelectual de publicaciones nuevas e incluso reediciones de libros sobre la materia de finales del siglo pasado y principios de éste. Momento en el que también se produjo un despertar extraordinario por la composición urbana por motivos no muy diferentes a los actuales pero que no nos es dado desarrollar en este momento⁷.

Realización de los Proyectos Urbanos en la década de los "80".

Una vez vistas las condiciones preparatorias del desarrollo del Proyecto Urbano, veamos con la necesaria brevedad las realizaciones.

3 F. Terán desarrolla esta Tesis en varias publicaciones y en "Planeamiento Urbano en la España Contemporánea", Ed. G. Gili, Barcelona, (1978). También Damían Quero "De la teoría al paganismo post-ilustrado", *Quaderns* n.º 154, (1982).

4 La revista Ciudad y Territorio dedicó un número monográfico a este tema con artículos de especialistas como reflejo de dicha declaración. n.º 3/1975.

5 El trabajo de M. Tatjer sobre la Barceloneta fue publicado en la revista *Geografía* n.º 1/1972 y dio lugar al Plan Especial de M. Solá y otros, años después. También cabe reseñar especialmente los estudios llevados a cabo por el LUB sobre los Ensanches y el mismo programa académico impartido en la Escuela de Arquitectura de Barcelona sobre las formas de crecimiento dirigido por M. Solá y con la colaboración de profesores como J. Busquets y A. Font. Este último hizo una publicación y un programa dentro de la misma tendencia en la Escuela de Arquitectura de Valladolid.

6 Debe destacarse el Precatálogo que puso en marcha Juan López Jaén en el Ayuntamiento de Madrid en el primer lustro de los "70" que tuvo como continua-

ción "El Plan Especial del Conjunto construido de Madrid" en el que trabajamos un grupo de arquitectos con auténtico espíritu militante sobre la Protección; no fue aprobado pero fue la base para el llamado P. E. de la Villa de Madrid de 1981.

También es necesario señalar la labor del COAM a través de su Servicio Histórico, informando sobre las licencias de demolición de edificios de interés, la publicación del Atlas de Planos Históricos de Madrid, uno de los primeros en España, y publicando la Guía de edificios de interés de Madrid.

7 Una de las editoriales más atentas a las nuevas tendencias es Blume, dirigida por Luis Fdez. Galiano; resaltó el libro de C. Norberg-Schulz "Existencia, Espacio y Arquitectura", 1975, por la trascendencia que ha tenido en el estudio del espacio urbano. Sólo a manera de ejemplo cito las famosas reediciones de C. Sitte "Construcción de ciudades según principios artísticos", G. Gili, 1980, y de R. Unwin "La práctica del urbanismo", G. Gili, 1984. Remito al artículo de José Morales sobre una visión completa de publicaciones del momento, en este mismo número.

A diferencia de la arquitectura edificatoria cuyos notables resultados en esta década son bien visibles, habiendo generado incluso una amplia literatura crítica que destaca de forma generalizada su calidad, no existe el mismo consenso sobre los resultados visibles de la preocupación sobre la forma en urbanismo. Probablemente sea la década de los "90" o con más seguridad a partir de los primeros años del siglo próximo cuando sean frecuentes las ciudades donde apreciemos la belleza y confort de sus espacios. En Urbanismo los procesos no son sólo lentos por las grandes inversiones económicas que cualquier operación conlleva, sino por la dificultad de coordinación que entraña actuar en la complejidad urbana.

No obstante, los primeros pasos están dados y el camino es irreversible. El Proyecto Urbano no es fruto de una moda, aunque en el debate hayan surgido posturas superficiales. Estos más de 15 años han servido para decantar la teoría y la ejecución; existe una concienciación intelectual y artística de toda una profesión: los arquitectos desde su Estudio, la Administración⁸, la Empresa y fundamentalmente desde la Universidad han abordado con energía esta tarea. También hemos visto cómo la Administración ha dado los primeros pasos para reorganizarse y ser más eficaz en este campo, especialmente algunos Ayuntamientos que han vinculado los servicios técnicos de construcción de la ciudad con el planeamiento⁹. No dudo que algunas profesiones como los Ingenieros de Caminos, que en épocas pasadas fueron maestros del diseño hagan suya en el futuro esta preocupación por la forma de la ciudad.

Una gran novedad del urbanismo de la etapa de los "80" ha sido la concepción física concreta del Planeamiento General en claro contraste al de etapas anteriores. Parecía que en esta escala no era posible dar forma tridimensional a la ciudad. Que esta figura de planeamiento era fundamentalmente un acuerdo económico con forma legal. Los planes generales de los "80" más novedosos parten del conocimiento profundo de la ciudad que pretenden ordenar, sus características naturales, topografía, clima, y su estructura urbana, jerarquía viaria, polos de actividad, áreas homogéneas teniendo en cuenta la morfología y tipología, actividades, población y problemática. Las propuestas tienen el mismo nivel de concreción que la información e intentan resolver los problemas más urgentes. Se tiende a dibujar volumétricamente las propuestas aproximándose al proyecto edificatorio, no buscando la predeterminación de la forma definitiva sino de manera indicativa, pedagógica, y como plasmación posible de una normativa y un procedimiento de gestión. A medida que los elementos son más estructurantes de la forma, las determinaciones de la representación son mayores, no importando su dimensión. Estos elementos estructurantes son los que van a procurar la transformación de la trama y al mismo tiempo van a servir de modelo de intervención¹⁰. Es decir, el Planeamiento General se ha concebido como un Proyecto de ciudad para ser construido.

8 Es destacable y conocida la labor de Oriol Bohigas en Barcelona y de Enrique Bardají en Madrid en sus ayuntamientos respectivos, pero esto mismo ha ocurrido en muchas otras ciudades españolas.

9 E. Bardají: "Planeamiento y construcción de la Ciudad". *Alfoz* n.º 4. 1983. Este tema lo desarrolla extensamente José María Ezquiaga "La intervención pública: proyecto y estrategias de actuación" en *Introducción al Diseño Urbano*, Seminario de Urbanismo de la ETSAM, 1985, refiriéndose al caso de la Gerencia Municipal de Urbanismo de Madrid.

10 L. Moya, "Las grandes operaciones urbanísticas". *Urbanismo* n.º 12, 1991



Con estos apuntes sobre el Planeamiento General no quiero más que describir algunos elementos positivos que contribuyen al tema que se está exponiendo en el artículo¹¹.

El interés por la forma física ha sido de más fácil y evidente desarrollo en las escalas intermedias de Planeamiento Parcial, Planeamiento Especial y Estudios de Detalle. En estas escalas de planeamiento se ha hecho frecuente el diseño urbano, concibiendo en sus detalles los espacios públicos y su relación con la edificación.

Por tanto, para terminar, queda comentar la ejecución de obras de proyectos urbanos en puntos singulares realizadas por los Ayuntamientos. La ordenación de calles y plazas y la construcción de parques y jardines, surge en los años 80 con una fuerza inusitada en comparación con décadas anteriores. Los Ayuntamientos comprenden que el arreglo de los espacios públicos atrae a sus electores¹², desplazando en parte la construcción de equipamientos que fue característico del comienzo de la etapa democrática. Sin embargo no hay que llamarse a engaño; el surgimiento de numerosas revistas de arquitectura, la fotogenia de las actuaciones, la organización de concursos, la publicidad propagandística de los Ayuntamientos y evidentemente, la novedad y calidad de muchas de estas actuaciones, no deben hacernos olvidar que en muchas ocasiones estas actuaciones son extraordinarias en el conjunto de la ciudad, mientras que la construcción cotidiana de los espacios públicos continúa por los caminos trillados de la vulgaridad, la improvisación y la falta de novedad, a cargo de los habituales departamentos de servicios y de obras municipales¹³.

Se han construido nuevas plazas y calles en varias ciudades de España con proyectos generalmente de arquitectos concebidos como composiciones de espacio único ejecutables de una vez como si se tratara de un proyecto edificatorio. Creo que la calidad media es alta aunque evidentemente toda obra de autor es subjetiva y como tal susceptible de no gustar a todo el mundo. La crítica más generalizada es la dureza de sus elementos, o dicho de otra manera, la falta de elementos naturales, vegetación y tierra. Esto puede deberse a dos razones fundamentalmente: el afán de permanencia del volumen construido, y la duda justificada del mantenimiento de lo que podríamos considerar partes débiles. Quizá haya una tercera razón que radicaría en la tendencia constructiva del arquitecto. Y evidentemente, en último término y con mucha frecuencia habría que considerar la existencia de infraestructuras en el subsuelo, como determinante de esta dureza característica.

En cualquier caso, a medida que se generalicen este tipo de mejoras de la ciudad es de suponer que surgirá la necesaria variedad.

Merece un comentario aparte el interés despertado por la construcción de jardines y parques. En este campo también parece haberse superado la famosa Zona Verde del Movimiento Moderno que en teoría inundaba con césped toda la superficie no ocupada por la edificación. En las nuevas promociones desaparecen o se acotan las zonas verdes como consecuencia del nuevo intento de distinguir el espacio público del espacio privado, mediante la fijación de alineaciones como en la ciudad tradicional o mediante la delimitación con elementos constructivos en las promociones de bloques abiertos. Los es-

11 D. Quero "Nuevos enfoques para el Planeamiento General". Apuntes para una ponencia. Revista *CEUMT*, 1981. Véase el trabajo de análisis de varios Planes Generales de este momento realizado por M. Solá y J. Parcerisa, publicado un resumen en la rev. *Estudios Territoriales* número 24, 1985

12 El partido en el Gobierno municipal de Zaragoza sabía esto muy bien al inaugurar unos días antes de las últimas elecciones municipales "la grandiosa" Plaza del Pilar.

13 Existen como siempre honrosas excepciones como la extensión de urbanización de calidad que está llevando a cabo en Barcelona Ricard Pie, Jefe de planeamiento municipal.

14 Existe un trabajo interesante en este sentido llevado a cabo por el Seminario de Urbanismo de la ETSAM. "La Reurbanización del barrio de Los Angeles", 1988.



12



13

pacios públicos responden a un tipo determinado que es diseñado como tal, calles, plazas, lugares de esparcimiento, etc..., y cuando se trata de un jardín de barrio o un parque es diseñado como un elemento unitario objeto de composición.

Algunas conclusiones

Como se ha tratado de explicar, la década de los "80" ha interrumpido la línea del Planeamiento Científico, evolución teórica del Movimiento Moderno, y ha comenzado una nueva etapa de Proyección de la Ciudad en lo que esto significa de formalización tridimensional de la ordenación urbana en todas sus escalas. Este planteamiento profesional, especialmente de los arquitectos, se ha plasmado tanto en el Planeamiento General como en los Planeamientos de Escala Intermedia, así como en el Diseño Urbano de Detalle de los espacios públicos de la ciudad.

Tenemos ya algunos resultados visibles pero realmente serán las próximas décadas las que materializarán profusamente el nuevo enfoque. En el camino de la puesta en práctica se irán decantando aspectos que lógicamente en un primer momento surgen con un tono maximalista y militante.

En este proceso evolutivo vemos un Planeamiento General capaz de no limitarse a lo consolidado sino de abarcar el territorio de futuros crecimientos, incluso del Area Metropolitana cuando el tamaño y las funciones de la ciudad original lo requieran. Por ello, será fundamental desarrollar el concepto de Estructura urbana física como crisol de aspectos sociales y económicos.

En cuanto a los planeamientos de escala intermedia será necesario en los nuevos tejidos urbanos reinterpretar algunas formas más del pasado, hoy bastante circunscritas a los ensanches, e inventar nuevas formas que conduzcan a los objetivos prioritarios de definición del espacio urbano. Respecto al planeamiento de áreas consolidadas será preciso superar la tendencia conservacionista defensiva para conseguir cascos habitables tanto en las viviendas como en los espacios libres públicos, y en relación con los polígonos de bloques de las periferias de las ciudades, estudiar las posibilidades de ser reurbanizadas, dando vida a la tierra de nadie que son los espacios interbloques¹⁴.

Por fin, en el diseño urbano de detalle, habría quizá que suavizar las composiciones y sobre todo hacer del mismo una práctica cotidiana de la ciudad, no sólo para puntos singulares sino como norma general en el diseño de aceras, calzadas, amueblamiento urbano, situación de elementos, etcétera.

La gestión de la ciudad, como ya ha hecho algún Ayuntamiento, debe integrar planeamiento y servicios técnicos y descentralizar para acercar las intervenciones a los usuarios, lo que redundará en la funcionalidad de las ciudades.

Luis Moya González

Urbanización de la colonia Vilja.
Axonometría de la primera zona. Luis
Martínez López.
Parc de la Creveta del Coll. Martorell
y Mackay.

